

# EL ALBUM.

REVISTA SEMANAL DE LITERATURA, ARTES, TEATROS, SALONES Y MODAS.

Redaccion y Administracion.

Azonaicas, 4.

DIRECTOR.—D. CÁRLOS DIAZ.

Precios.

En Córdoba, trimestre, 6 rs.  
Fuera de la capital; id., 7 id.

REDACTORES.		
D. Carlos Diaz Bolla.	Alcalde Valladares (D. Antonio).	Jover y Paroldo (D. José).
» Enrique Valdelomar Fábregues.	Avilés (D. Angel).	Jerez Perchet (D. Augusto).
» Carlos Franquelo Romero.	Aragon (D. José M.)	Melendo (D. Rafael).
» Luis Lopez Amigo.	Ballesteros (D. Manuel).	Navarro y Porras (D. Luis).
» Benito Avilés Merino.	Conde Souleret (D. Rafael).	Pavon (D. Francisco de Borja).
» Rafael Garcia Vazquez.	Delgado Lopez (D. Dámaso).	Power (D. Teobaldo).
COLABORADORES.	Fernandez Grilo (D. Antonio).	Pavon (D. Rafael).
Srta. Garcia (D. <sup>a</sup> Amparo).	Franquelo (D. Eduardo).	Ramirez de las Casas-Deza (D. L.).
	Fuente de Quinto (Baron de)	Vasconi (D. Angel).
	Fernandez Ruano (D. Manuel).	
	Illescas (D. Ricardo).	

## SUMARIO.

LA RESURRECCION, por Carlos Diaz.—DE MÁLAGA, por Carlos Franquelo.—LA ROSA DE TU VENTANA, poesia, por A. F. Grillo.—ROMANCE, por A. Avilés.—EN UN ÁLBUM, por F. Lopez Herrera.—MISCELÁNEA.—PASATIEMPOS.—CHARADAS.—SOLUCIONES.—TRADICIONES DEL RHIN, continuacion por Eduardo Franquelo.

## LA SEMANA.

El caracter esencialmente religioso de estos dias hace que prescindamos hoy de la revista acostumbrada.

Esto no obstante, no podemos menos de consignar aquí que Córdoba, como siempre, ha dado en ellos un alto ejemplo de sensatez y cordura y que, si bien es cierto que las festividades religiosas no han tenido la solemnidad que los años pasados, la concurrencia á los templos á sido inmensa habiendo oido en la tarde del viernes en la iglesia de San Francisco la elocuente voz del presbítero D. Rafael Rodriguez Banco alternadas con la música sublime de Haydn las *siete palabras*.

Esta noche deberá tener lugar el estreno del nuevo coliseo que ciertamente estará concurridísimo y del que daremos cuenta á nuestros lectores en el próximo número.

LA REDACCION.

## LA RESURRECCION.

En medio del glacial escepticismo que hoy parece invadirlo y corromperlo todo; á pesar de los rudos ataques de que desgraciadamente es objeto la Iglesia nuestra Santa Madre;

no obstante la indiferencia con que se mira determinado orden de cosas, abundan por suerte personas piadosas y áeres fuertes que alejando su atencion de las constantes frivolidades, la fijan con entusiasmo en la contemplacion de los elevados misterios que la religion Católica presenta á nuestra consideracion y estudio.

El que la Iglesia celebra en este dia, es sin duda uno de los mas grandes y trascendentales, y una de las mas robustas é indestructibles pruebas de la verdad inmaculada de nuestra Religion.

Cumplido se habian las profecias, el Hijo de Dios habia nacido en un pesebre, de una madre virgen de la Casa de David, y reyes de regiones desconocidas, guiados por luminosa estrella, le habian adorado; habia predicado el evangelio, dado vista á los ciegos, oido á los sordos y vida á los muertos; habia entrado triunfalmente en Jerusalem entre los vitores y clamores de la multitud, que despues cooperó á su proceso, y por último su sangre preciosa debió verterse por el género humano y fué crucificado.

Pero las profecias debian cumplirse, el Hijo de Dios debia resucitar y resucitó en el dia tercero.

Milagro es este fácil y comprensible para todos los católicos, para todos los que poseen de lleno esa ciencia única en tamaños asuntos, que es y no puede ser otra que la fé cristiana, faro luminoso que salva á las almas del rudo naufragio de la duda, y brillante antorcha que mues'ra el camino y presta aliento á los débiles y extraviados.

Pero por desgracia ha sido y es objeto de las sutilezas continuas de conciencias descreídas ó filósofos vanos, que tratando de colocar



en tela de juicio la augusta alteza de este misterio, solo han conseguido poner de relieve lo satánico de su orgullo y lo abultado de su ignorancia.

Y en efecto, el que hizo al hombre, el que le animó con su espíritu, el que corta el hilo de sus dias, el que resucitó á Lázaro, y resucitará á todos los hombres en el último dia, ¿no podria resucitar?

Nadie ignora, y los mismos gentiles creen, que los judios dijeron á Pilatos: «Señor, aquel seductor cuando vivia dijo: yo resucitaré al tercero dia; mandad pues que su sepulcro sea guardado tres dias, no sea que sus discípulos vengan de noche, le roben y digan al pueblo que resucitó de entre los muertos.» Pilatos les respondió; «Guardias teneis, aseguralo como os parezca.»

En su consecuencia, sepultado por Nicodemus y José de Arimatea, cubrióse el sepulcro con una gran piedra, la cual fué sellada y quedó bajo la custodia de una guardia, que segun la tradicion se componia de españoles de una legion al servicio de Roma. Un asunto que tanto habia llamado la atencion de los magistrados y del pueblo no pudo menos de tocarse con grande interés y la vigilancia debió ser esquisita. Y ¿qué sucedió sin embargo? Al tercero dia vióse con asombro de todos que el sepulcro estaba vacío y que solo contenia los preciosos restos del sudario en que el cadáver habia sido envuelto. Ya no podia dudarse. El gran milagro se habia consumado y cinco mil personas se convirtieron rápidamente al cristianismo. Es insensata la pretension de los que suponen que el cuerpo pudo haberse robado por los discípulos. ¿Cómo puede pensarse esto lógicamente? Ni aquellos hombres excesivamente tímidos cuando la crucifixion pudieron sostener una lucha con aquella guardia numerosa y aguerrida, ni sobornarla en su pobreza, ni arrebatarle el cuerpo durante su sueño sin ser sentidos, si se atiende á que el levantar la piedra rompiendo el sello era operacion larga y ruidosa. Por otra parte ¿qué sueño tan tenaz é inusitado es este que á todos absorbe y del que ninguno despierta? ¿Qué significa la actitud de aquellos magistrados que no les forman el proceso merecido? ¿Qué aquella agitacion del pueblo que cree verdaderamente en la resurreccion y oye ya con santo recogimiento las predicaciones que se le dirigen. Esto significaba que la palabra de la Escritura se habia cumplido al pié de la letra; que el mundo estaba en el prólogo de su verdadera regeneracion; que el cristianismo

habia roto para siempre los opresores hierros de la esclavitud; que habia dado su forma verdadera á las eternas leyes de la moral; que habia enaltecido á la mujer y sublimado la esencia del amor; que habia hecho en fin del universo una sociedad de hermanos cuyo fin único y aspiracion absoluta era el perfeccionamiento del alma y la posesion del cielo.

CÁRLOS DIAZ.

## DE MÁLAGA.

Pasó el mes de Marzo dejándonos á los buenos habitantes de la ciudad del Tanto Monta, exactamente lo mismo que estuvimos durante su curso: dias lluviosos con viento á ratos y sol alguna que otra vez, como escribiria el zaragozano, pronosticando, vamos al decir.

Estamos en pleno Abril, lo que á muchos pesimistas no dejará de estrañar, dados los horripilantes augurios que se vienen haciendo de algun tiempo á esta parte.

—No llegamos á la primavera!

—Se espera una intervencion Ruso-Austro-Italiana que nos regalará unos cuantos modelos de los proyectiles de sus cañones.

—De esta hecha ¡la mar!

—No vá á quedar ni uno que lo cuente!

—Toma! ¿Y quien ha de escucharlo?

Y así todos y así por todas partes.

La verdad es que Abril se nos ha metido por las puertas con el gesto mas avinagrado y la actitud menos tranquilizadora que pueden Vds. imaginarse.

Huelga de toneleros.

Preludios de huelga de trabajadores del muelle.

Protestas del gremio de aceiteros.

Anuncios de manifestaciones por todo lo alto.

Y huelga general de industriales y comerciantes por la consiguiente paralización de aquellos y de otros negocios.

Por lo demás los templos siguen llenitos de bote en bote por una piadosa y grande concurrencia que se apresura á ponerse bien con Dios,...

No sean Vds. maliciosos: ya se creian Vds. que iba á decir: «por lo que pudiera tronar,» pues no señor, se han llevado Vds. un solemne chasco.

... á ponerse bien con Dios, como es de



devocion en los santos dias que se avencinan.

La Merced, San Juan y los Mártires se vén llenos todas las tardes de católicos y de católicas, entre los que impera por el número el elemento jóven.

Las segundas del *elemento*, van á la iglesia por esa predisposicion especial que las inclina á todo lo místico, á todo lo contemplativo; y van poseidas de ese delicado sentimentalismo que las produce todo lo misterioso, todo lo sublime. No es preciso analizar mucho á la que se dirija al templo para ver todos esos rasgos pintados en sus humildes caritas, rodeadas con el gracioso velo y llenos sus ojos de cierta timidez melancólica, que deciden á los primero del *elemento* á imitarlas en la asistencia, sin que por esto me permita yo dudar un momento (¿quiere V. callar?) de la arraigada fé y... lo demás del *elemento* jóven masculino.

Pero no tengo que esforzarme en este punto, cuando para convencerse de lo que digo no hay mas que acercarse á uno de los numerosos grupos que se colocan, convenientemente distribuidos á la salida de la novena. Allí se comenta el sermon y se discute teológicamente, interrumpiendo solo el concluyente y argumental *ergo* para escupir, ó hechar algun requiebro inofensivo. No; y la verdad es que estos *revoltillos* de religion y de galantería no dejan de tener atractivos: díganlo sino una parte de la numerosa concurrencia que llena los templos de bote en bote.

Y á propósito de bote: han de saber Vds. que una una empresa patriótica, agradable, simpática y ganosa de hacerse de algun dinero, habia proyectado traernos al teatro de Cervantes una compañía de ópera italiana, á cuyo fin contrató á media docena de esos artistas que están construidos expresamente para ser notabilidades y de cuya fama se hacen continuamente eco los periódicos de las nueve partes del mundo y algunos puntos mas. Y para no cansarlos á Vds. mucho les diré que en las listas circuladas con profusion y pegadas en las tablas de las esquinas, menos las que no lo estaban sobre la cal, se leian los nombres de la Fricci, la Fitté-Goula, la Ponti dell'Arná, la Braccialini etc. y los de Selva, Stagno, Ordinas, Amodio, y vayan Vds. comprendiendo el acopio de entusiasmo que estarían haciendo los aficionados. Pues bien; ahora salimos con que la compañía no *podrá* venir por la sencilla razon de que es-

tando fuera de Málaga medio vecindario, no se encuentra el abono suficiente para los *preludios* de tan halagüeña temporada.

Por lo que á mí respecta, les aseguro á Vds. que he estado próximo á desesperarme, y que espero con ánsia el resultado de la cuestion.

Y voy á concluir obsequiando á mis bellísimas lectoras (porque mis lectoras no pueden menos de ser bellísimas) con la esplicacion de un juego *inocente* que está siendo en la actualidad objeto de la preferencia de los mas aristocráticos (si Vds. no lo toman á mal) centros del mundo elegante.

Cuando, por una circunstancia cualquiera, se está comiendo en reunion una fruta que, como la naranja, la almedra, la avellana y otras, tienen dos cascós ó dos pipas unidas, se ofrece por el que la encuentra, una de las dos, á la persona que mas sea de su agrado proponiéndole el juego que se llama *Philippine*. Aceptado este por el que recibe el obsequio, queda contraido entre ambos el compromiso de decir *j, y pense*, cada vez que reciba del otro cualquier cosa por insignificante que sea.

Así, por ejemplo, la señora le dará su abrigo al entrar en un salon y el caballero habra de decir *j, y pense*: éste á su vez le regalará un bombon de chocolate ó una flor y ella repetirá la misma frase; consistiendo el mérito en que se ha de decir *siempre*, mientras subsista la *Philippine*.

Ahora bien el chiste está en que, dejando de decir la frase en cuestion, se pierde; y se pierde lo que al contrario se le antoje exigir, que, como es de suponer; no pasará nunca de aquello que es permitido entre personas delicadas, como el retrato, la camelia de su bouquet, un guante á las señoras, y su cartera, la flor que lleva en el ojal etc. á los caballeros.

Por via de ejemplo, ahí ván un par de interesantes *Philippines* que ocurrieron á los dos mismos *jugadores* y que encierran todo un poema:

Ricardo L. encontró el año pasado en Baqueres de Luchon á la linda señorita de H. notable por la pequeñez y belleza de sus piés. Una tarde la propuso L. una *Philippine* que ella aceptó y perdió al poco rato.

—Espero que no será V. muy exigente, dijo sonriendo.

—No por cierto: solo deseo que me regale V. una de las botitas que lleva puestas, contestó L.



La jóven se ruborizó, pero prometió hacer lo que le ordenaba la ley del juego, y, con efecto, poco despues de la vuelta del paseo contemplaba extasiado Ricardo una obra de *podoré* que hubiera dado envidia á una china.

Anciosa la señorita de H. por obtener la revancha, y sabe Dios con que proyectos, propuso al dia siguiente otra *Philippine* al jóven, que se apresuró galantemente á aceptar, mientras ella juraba no olvidar un momento el consabido *j'y pense*: pero como el hombre propone y Dios dispone, no habian pasado aun tres dias cuando, mientras des cansaba, al lado del manantial la elegante pareja, llenó L. su vaso ofreciéndolo á su amiga, que puso en él sus sonrosados lábios sin decir una palabra. Cuando concluyó de beber devolvió el vaso á Ricardo, quien arrojándolo léjos de sí y agarrando entre las suyas la mano que se lo presentaba exclamó:

—Es V. mi deudora.

—Oh! *j'y pense*.... ¡Dios mio he perdido otra vez! Y bien, caballero, ¿qué desea V. ahora?

—Su cariño, y esta mano que beso de rodillas!

.....  
No hay para que decir que se casaron.....

—¡Claro está! eso no nos lo tiene V. que decir.

—Déjeme V. acabar! Pero si hay que decir que se casaron á los diez y nueve dias!

—Eh? que tal? A que eso no lo habia adivinado V?

Por supuesto que hay para reirse de la velocidad de los trenes y demás agentes de la precipitacion.

Y todo por una *inocente* Philippine!

Veán Vds. á donde puede conducir la contemplacion continuada de una botita de *podoré*.

CÁRLOS FRANQUELO.

## LA ROSA DE TU VENTANA.

Á FUENSANTA.

De los búcaros galanos  
Con que adornas tu ventana;  
De sus capullos tempranos,  
Hoy llega una flor lozana  
De tus manos á mis manos.  
El alma absorta se entrega  
Al recuerdo de otros dias;

Y duda mi mente ciega  
Si es tu rostro el que me envias,  
Ó es la rosa la que llega.

Si el alba madrugadora  
No le prestó su rocío,  
Esta flor encantadora  
Acaso tuvo su aurora  
En tus ojos, amor mio.

Rosa que así se adelanta  
A las rosas del rosal,  
Es porque la humilde planta  
Se entreabrió de mi Fuensanta  
Al aliento virginal.

Ante esta flor pudorosa  
Que para mi cuidarias,  
No imito á la mariposa;  
Pues para mí no hay más rosa  
Que la rosa que me envias.

Prisionera en tu aposento,  
Besada por aquel viento  
Que tu sueño arrullará,  
Ella nació donde está  
Cautivo mi pensamiento.

No del campo la pradera  
Para su trono eligió;  
Que encontró su primavera  
En la linda jardinera  
Cuya reja perfumó.

Nadie arrancármela intente;  
Porque en mi amoroso afán,  
Cuando del mundo me ausente  
La pobre rosa inocente  
Con mi cuerpo enterrarán.

Y si en mi sepulcro frio  
Brótase una flor mañana,  
Dénle tus ojos rocío,  
Que aquella será, amor mio,  
La rosa de tu ventana.

A. F. GRILO.

## ROMANCE.

«Cuando de ténues reflejos  
los campos el sol matiza,  
y á las ramas de los árboles  
van las aves en huida,  
y el vientecillo apacible  
del lago las ondas riza,  
y embalsaman el ambiente  
las pintadas florecillas,  
que cierran sus puros cálices  
despidiéndose del dia;  
cuando entre sombras la noche  
por las montañas declina,  
viene á mí el dulce recuerdo  
de las horas fugitivas  
en que tu voz, más preciada  
que las tiernas melodias  
de alondras y ruiseñores  
daba á mis ensueños vida  
en que extasiado miraba  
tu rostro de huri divina  
y tu airoso y suelto talle,  
como la palmera altiva;



este recuerdo me llena  
de dulce melancolia,  
que son las tiernas memorias  
de consuelo fuente rica.»  
Así, de su amada ausente,  
un triste amante decia.

A. AVILÉS.

Madrid-1867.

---

EN EL ALBUM

de la bella poetisa Sta. D.<sup>a</sup> Josefa Crespo y Castro.

---

Admirando tu ingenio y tu talento  
Hace tiempo, Josefa, que vivia,  
Mas entonces cantarte no podia  
Lo que encerrara el pobre pensamiento.

Ha llegado, por fin, aquel momento  
Feliz en que mi ardiente fantasía  
Te dedique las flores con que un dia  
Quise orlar de tus gracias el portento.

Tu bella inspiracion es sorprendente,  
Y en tí la luz de la hermosura brilla  
Con sus puros y límpidos fulgores;

Mas ¡ay! no encuentra mi ofuscada mente  
Una expresion solícita y sencilla  
Que marque dignamente tus primores.

J. LOPEZ HERRERA.

---

MISCELÁNEA.

---

Mañana se verificará el enlace de la bellísima y virtuosa señorita Doña María Jesús Perez Golmayo con nuestro querido amigo el distinguido jurisconsulto Sr. D. Amador Baron y Jover.

A ambos enviamos nuestra mas cordial y sincera felicitacion.

\* \*

Deseando que el número 21 del ÁLBUM pase á la posteridad, á continuacion insertamos el siguiente bando que, relativo á las festividades de estos dias, ha publicado la Alcaldia popular de Córdoba.

Don José Barrera, Alcalde popular interino de esta ciudad.

De tiempo inmemorial data una costumbre inalterablemente observada por mis predecesores en el desempeño de la autoridad que egerzo.

Esta costumbre ha sido la de anunciar al público, que desde la tarde del Miércoles Santo hasta las alhuyas del Sábado, la Iglesia católica, practicando sus doctrinas, iba á ocuparse con solemnes cultos esternos de conmemorar la pasion y muerte de Nuestro Señor Jesucristo, llamándolo al recogimiento y á la contemplacion religiosa de un misterio en que se reparó por este suceso en el árbol de la Cruz la salud de los hombres, perdida bajo el árbol del paraiso.

Proponiéndome pues á mi vez no interrumpirla aunque deje aparte la consideracion mútua y edificante, por que cada cual, segun la variedad ó el temple de sus ideas religiosas está en el caso de la sentencia canónica de probarse así mismo, y conducirse tal y como le aconseje su conciencia, limitaré mis exorta-

ciones y preceptos hasta la línea que me es esencialmente atributiva, esto es, respecto al órden y compostura que se debe guardar durante los dias consagrados al recuerdo del cruento sacrificio á que se ofreció el Salvador del mundo, mírese como misterio preconcebido ab æterno, y predicho por tantos inspirados, ó con menos fé y credulidad como una humana tradicion histórica, empero veneranda por la sancion de los tiempos.

Por lo tanto á todos y á cada uno de mis compatriotas me dirijo exortándoles á que á nadie se perturbe, sean cuales fueren sus creencias, sus convicciones y las demostraciones análogas con que estimen cumplirlas. Toda agresion en este sentido, por mas que parezca indiferente ó festiva, es una presion á la libertad del pensamiento, un extraño escándalo rechazado con el contraste del general recogimiento.

Considerando que la causa ocasional de estas demasías y desvio de los miramientos recíprocos es ó se atribuye al abuso de las bebidas, me lisongeo de que puedo esperar que los dueños de los cafés, tabernas y puestos de licores tengan cerradas sus puertas, y evitarán en el interior que el exceso del consumo salga á la calle pronunciado.

Con igual cortesía invito á los dueños de carruages de lujo á que procuren suspender su uso en acatamiento á la solemnidad, y por lo peligroso de su tránsito entre las gentes aglomeradas por las calles.

Así mismo espero que los inquilinos de casas enluzcan y asean esmeradamente las aceras y fachadas de su jurisdicción.

Del mismo modo encargo y espero que los que gustan espresar su contento al toque de gloria con disparos de fuego, lo hagan sin proyectiles, al aire libre, y nunca en el interior de los portales, para que no ocurra una coincidencia con el que atraviere desapercibido, y preparen su ánimo los que padecen con las detonaciones.

Muy sensible me es finalmente tener que cambiar de estilo, y terminar mis prevenciones dictando la última con el fuerte acento de la severidad, mas esta es relativa á los muchachos, á quienes por la ausencia de su razon ni persuade, ni obliga la blandura. Si en esta sola ocasion puede tolerárseles sus carreras en pandilla, y arrastrando ruidosos embelecocos esparcir la confusion y el estraendo, ni esta vez ni nunca me es dado permitir que lleven sus desafueros al extremo de arrojar piedras á las puertas y ventanas, estén cerradas ó abiertas, y para evitar este desórden hago responsables á sus padres, y les advierto que estoy decidido á imponer la pena correctiva que haya lugar á ellos y á sus hijos, si los dependientes de mi autoridad detuviesen á alguno infraganti.

Córdoba 8 de Abril de 1873. —José Barrera.

\* \*

Unas señoras que asistían noches pasadas á una novena, encargaron al criado que si llovía les llevara para la salida los chancos y los paraguas.

Llovió, y el criado se dirigió al templo, entrando en él cuando el predicador entusiasmado exclamaba:

—¿Qué quereis? ¿qué buscais?

El criado, creyendo que se dirigían á él las anteriores frases, respondió:

—Busco á las señoras para darlas los chancos y el paraguas.

\* \*



—Mamá, yo quiero un traje de percal rayado.  
 —¡No me tientes la paciencia!  
 —¡Pero mamá si solo te tiento el bolsillo!

\*  
 \*\*

En un baile.

—Señorita, me atreveré á suplicar á V. que...  
 —Caballero, lo siento mucho, pero tengo comprometidos todos los bailes.  
 —Perdone V. señorita, no es para bailar, es que está V. sentada encima de mi sombrero.  
 —¡.....!

\*  
 \*\*

### CANTARES.

Aunque es una pena fuerte  
 cantar y llorar á un tiempo,  
 yo siento necesidad  
 de cantar lo que yo siento.

No duermo por descansar,  
 aunque me vean dormir;  
 yo duermo para vivir,  
 porque vivir es soñar.

Porque á solas hablo, dicen  
 que la razon he perdido:  
 no saben que hablando á solas  
 estoy hablando contigo.

L. M.

\*  
 \*\*

En un boulevard de Paris.

—¡Hola, querido, usted por acá?  
 —Si, carisimo!  
 —¿Viene usted por mucho tiempo?  
 —Por quince ó veinte dias.  
 —¿Con la señora?  
 —No! Es viage de recreo.

\*  
 \*\*

No hay muger fea—decia  
 En una reunion Enrique—  
 Angeles son que del cielo  
 Cayeron por sus deslices.

Una señora, que escucha,  
 Chata y de cuarenta abriles,  
 —¿Conque he caido del cielo!—  
 Interrumpiéndole dice.  
 Y él replica:—Pero usted  
 Ha caido de narices.

\*  
 \*\*

—¡Pero que demonio de hombre! Es mi sombra, mi nariz, no se me quita un momento de delante. ¿Qué haria yo para no encontrarme mas con él?

—¿Es pobre?

—Bastante.

—Pues préstale cinco duros y no lo vuelves á ver mas.

\*  
 \*\*

Un caballero tonto á una señora discreta:

—¿Se fastidia V., Luisa?

—Yo ¡nunca! Los demás son los que me fastidian.

## PASATIEMPOS.

### CHARADAS.

1.<sup>a</sup>

Prima doble dice el niño  
 á una mujer á quien ama,  
 dos y tres es cabecilla  
 de una faccion en Navarra;  
 y el todo, lector, se encuentra  
 facilmente en la charada.

2.<sup>a</sup>

Prima y segunda en los buques  
 es de gran necesidad,  
 y sin mi tercera estos  
 no podrian navegar.  
 Mi todo, especie de jaula  
 do ciertas aves están,  
 es muy comun en los pueblos  
 y en las quintas mucho más.

C. C.

### LAS SOLUCIONES EN EL NÚMERO PRÓXIMO.

REMITIDO.—Solucion á las charadas insertas en el número anterior:

Solucion á los pasatiempos del número anterior:  
*El queso.—La escopeta.—El banco.—La sierra.—  
 La butaca.—La campana.—El cañon.*

## ADVERTENCIA.

Rogamos á nuestros suscritores de fuera de la capital que aún no hayan abonado el importe del trimestre que corre, lo hagan efectivo en el término mas breve que les sea posible, para evitar los graves perjuicios que su morosidad produce en nuestra Administracion.

## EL FOLLETIN.

Este semanario, bajo la direccion de D. José C. Bruna, se publica en Málaga todos los domingos. Es una revista de literatura, salones, etc., etc., cuyos productos líquidos se ceden á beneficencia con la intervencion de una junta de señoras y señoritas cuyo número asciende en España á mas de doscientas. Suscripcion por un trimestre, reales vellon, 9.—Administracion en Málaga, calle de Alamos, núm. 35.—Se manda un número gratis al que desee conocer la publicacion.

### CÓRDOBA:

Establecimiento tipográfico de LA ACTIVIDAD,  
 Azonaicas, 4.



reservados mayores sufrimientos, y cuando le abrumaron á la vez se aumentó su tristeza. Contrajo deudas; las arcas de Tronsberg se vaciaron poco á poco, aunque la familia de Swillenhautsen los habia juzgado inagotables; y justamente en el momento en que la fecunda baronesa iba á hacer una décima tertia edicion á la genealogía de la familia, echó de ver Von Koeldwethout que no tenia un cuarto.

—¡Yo no sé que diablos he de hacer! se dijo: tengo ganas de matarme.

El viejo pergamino, que creemos decididamente que ha sido escrito por una mano muy maliciosa, añade filosóficamente que el matarse es un modo muy extraño de arreglar sus negocios; á nosotros nos parece que, en la situacion de Koeldwethout, era, cuando menos, una idea brillante.

El baron sacó de un armario un viejo cuchillo de caza, y despues de haberlo pasado varias veces por sus botas se lo aproximó á la garganta.

—Hum! dijo deteniéndose: quizás no corte mucho.

Y aquí se nos ocurre la anécdota de aquel que renunció á tirarse por un balcon alegando que, siendole un tercer piso se iba á hacer mucho daño; pero dejemos semejantes reflexiones para el malicioso autor del manuscrito tantas veces citado y volvamos á nuestro Von Koeldwethout.

Habiéndose, pues, detenido, volvió á afilar en su bota el cuchillo, y se preparaba á una segunda tentativa de destruccion, cuando fué interrumpido por los alegres gritos de los jóvenes barones, cuya habitacion estaba en una torre vecina con fuertes rejias en las ventanas para impedir que aquellos cayesen en el foso.

—Si yo fuese todavía soltero, dijo nuestro hombre suspirando, ya podia haberme matado, no una, sino cincuenta veces, sin que nadie me hubiera interrumpido. ¡Hola! gritó de pronto, llevadme una botella de vino y la mayor de mis pipas á la pequeña habitacion embevedada que está á espaldas de la gran sala.

Un criado ejecutó á las mil maravillas esta órden en el espacio de una hora próximamente, no sin que demostrara el baron que se le acababa la paciencia, caso de que todavía le quedara alguna. Informado al fin Koeldwethout de que todo estaba listo, entró en la habitacion embevedada, cuyos sombríos cuarterones brillaban siniestramente á la luz del fuego de la chimenea; la botella y la pipa estaban sobre una mesa pequeña, y por lo demás, la habitacion tenia un aspecto muy comfortable.

—Deja la lámpara, dijo el baron.

—No necesita otra cosa monseñor? preguntó el criado.

—No; vete.

El criado obedeció y Koeldwethout fué á cerrar la puerta, murmurando:

—Voy á fumar mi última pipa y despues... todo concluirá para mí.

Entonces dejando á un lado el cuchillo que, por el momento, no necesitaba y llenando un gran vaso de vino, el señor de Tronsberg se dejó caer sobre un sillón colocó sus piés sobre el morrillo de la chimenea y se puso á fumar.

Reflexionó en un gran número de cosas; Dios sabe de que naturaleza eran sus reflexiones! Es probable que pensase en su malestar presente y en sus placeres de soltero, que, por desgracia, habian huído de él; y esta reflexion debió por fuerza recordarle aquellos pobres veinte y cuatro gentiles hombres que por tanto tiempo le habian acompañado en sus placeres y que no sabía que habia sido de ellos, á excepcion de dos que habian tenido la desgracia de ser ahorcados y de otros cuatro á quienes la embriaguez habia quitado la vida. Su imaginacion vagó largo rato por los bosques tras de lososos y jabalíes; despues tomando el vaso lo apuró hasta la última gota, y fijando los ojos en el aire creyó notar que no estaba solo.

Mo, no estaba solo; porque al otro lado de la chimenea habia un ser repugnante y lleno de arrugas, con los ojos hundidos y sanguinolentos, la faz cadavérica y de una largura desmesurada



sombreadas de mechones de cabellos rojos y ásperos. Este ser fantástico parecía vestido con una especie de túnica de color azulada, sobre la cual brillaban de trecho en trecho huesos en forma de cruz coronados con calaveras. Sus piernas estaban encerradas, no entre cuero, sino entre las tablas de un féretro, y sobre su hombro izquierdo llevaba un manto corto de color oscuro, que parecía hecho de pedazos de mortajas. El extraño personaje no había fijado su atencion, al parecer, en el baron, pues contemplaba atentamente el fuego, frotándose las piernas con las manos como para restablecer la circulacion de su sangre.

—Eh! exclamó el baron, pegando una patada en el suelo.

—Eh? dijo el desconocido deteniéndose con una mano en cada pantorrilla: ¿qué hay?

—¿Que qué hay? repitió el baron sin asustarse al oír aquella voz cavernosa y al ver aquellos ojos tristes y apagados. Me parece que soy yo quien debe hacerlos esa pregunta. ¿Cómo habeis entrado aquí?

—Por la puerta, respondió el espectro.

—¿Quién sois?

—Un hombre.

—No lo creo.

—¿No lo creéis? poco me importa.

—No, no lo creo.

—La aparicion miró algun tiempo al altivo baron de Tronsberg y le dijo familiarmente:

—Conozco que no se os puede engañar: teneis razon, no soy un hombre.

—Entonces qué sois?

—Un génio.

—Pues no por eso sois mejor mozo, contestó el baron con cierta mezcla de ironja y de desden.

—Yo soy el génio de la desesperacion y del suicidio, dijo el otro lentamente: ahora ya me conoceréis.

decididamente llevado de las narices por su propia mujer y en su propio castillo de Tronsberg.

Pero todavía no conocemos todos los infortunios del baron: la privacion de los placeres, la supresion de sus mas queridos hábitos, no podian ponerse en paralelo con el aumento constante de su familia. Un año despues de su matrimonio vino al mundo un baroncito muy lindo y bien formado y en honor del cual los vasallos de Tronsberg quemaron algunos fuegos artificiales y vaciaron numerosos toneles de vino; al otro año nació una baronesita, al tercero otro pequeño baron, y así cada año un baron ó una baronesa (y á veces los dos juntos) hasta que el desgraciado Von Koeldwehout se vió padre de una familia de doce niños.

A cada aniversario de estos, su suegra la venerable baronesa de Swillenhausen, daba inequivocas pruebas de su sensibilidad nerviosa y se inquietaba mucho por la salud de su querida hija la baronesa de Koeldwehout; debemos, sin embargo, hacer justicia á la buena señora y decir que nunca emprendió nada de eficaz para el restabiecimiento de su hija; pero era para ella un punto de honor sentir sus nervios afectados cuando era posible, empleaba su tiempo en el castillo de Tronsberg en hacer observaciones morales sobre el comportamiento de su yerno, y en lamentar la triste suerte de su infeliz; si Koeldwehout, algo incómodo de oír aquellas lamentaciones, se permitía hacer observar que su mujer no era mas desgraciada ni estaba menos cuidada que las mujeres de los demás barones, la viuda de Swillenhausen rogaba á todo el mundo que notasen que ella sola era la que se condolia de los sufrimientos de su hija: en seguida sus parientes y sus amigos decian que guardaba demasiadas consideraciones á su yerno, que no le levantaba el gallo cuanto era menester, y que si habia sobre la tierra un animal bárbaro y malvado, era sin duda el baron de Tronsberg.

El pobre marido soportó cuanto pudo todas estas incomodidades; pero cuando llegaron á serle insoportables perdió el apetito y la alegría y cayó en una melancolía profunda. Pero aun le estaban